

Letum Non Omnia Finit

Erika Paola Solís Miranda

MADRIGAL MENDIETA, Ligia: *El Cielo y el Infierno / La construcción histórica de la muerte en el pensamiento nicaragüense*. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2017. 287 p. [Colección Histórica de las Mentalidades]. ISBN: 978-99964-869-5-1

HISTÓRICAMENTE, LA muerte ha sido un hecho temido por la humanidad dada la falta de conocimiento que se tiene acerca de lo que nos sucede después de fallecer. Las distintas civilizaciones trataron de dar una explicación, o consuelo, ante este acto inherente a toda criatura viviente. Algunas, como la de los egipcios, recurrieron a complicados rituales funerarios, por ejemplo: la momificación. Distintas corrientes religiosas y filosóficas han intentado dar una definición contundente respecto a la muerte, teniendo todas, de cierto modo, algunos vacíos; sobre todo, al discutir o tratar el destino del alma.

La muerte es un tema digno de analizar y la manera en que esta se ha concebido en la cosmovisión social a través de los tiempos. De ello trata, el libro de Ligia Madrigal Mendieta, Tesorera de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y catedrática de la UNAN-Managua: *El Cielo y el Infierno / La construcción histórica de la muerte en el pensamiento nicaragüense*, el cual fue presentado el jueves 15 de junio de 2017, en el Salón Sandino del Palacio Nacional de la Cultura, a las 4:45 p.m. Esta obra no pretende ser un estudio teológico, sino un análisis expositivo de la evolución de la muerte en el imaginario colectivo, recurriendo a bibliografía especializada y numerosos documentos poco conocidos.

Analiza la percepción de este fenómeno desde la sociedad antigua, la época colonial (donde aún estaban presentes ideas medievales), pasando por el período influenciado por el positivismo y la ilustración, culminando en la primera parte del siglo veinte con el análisis —de lo que ella titula— *la muerte laica*. En el estudio de cada época se observan los diferentes ritos y artilugios que se utilizaban en la preparación del difunto para su trance al *más allá*.

En el primer capítulo se advierte que, para los indígenas la muerte en el campo de batalla era la más soñada y anhelada, dado que esto era visto como un *pasaporte* directo para vivir en compañía de los dioses. Estos eran sepultados con sus objetos y armas personales, pues se creía que el *otro lado* era una continuación de lo aquí conocido. En cambio, durante la época de la conquista se observa la preocupación de los españoles por el *arte del bien morir*, lo que traía consigo un ritual *pre-mortem* consistente en la confesión ante un sacerdote, los rezos y la administración de los santos óleos o, dicho de otra manera, el recibimiento de la extremaunción (practicada aun en nuestros días); todo esto bajo el control e influencia de la Iglesia Católica.

En la época post independentista la Iglesia aún sigue teniendo influencia sobre este tema, pero con ciertas variantes por la introducción de las ideas ilustradas y positivistas, perdiendo algo de dominio sobre este ritual. En este período empieza a aparecer un nuevo concepto la *muerte heroica* o *útil*, consistente en ofrendar la vida por la defensa de la soberanía, idea que se arraigó durante la Guerra Nacional. En la primera parte del siglo veinte vemos cómo el proceso de laicización del Estado limita a la Iglesia, sacando de su poder el control de los cementerios, del mismo modo, ya no se ve a la muerte como la *señora de la guadaña que va segando las almas*.

La autora no solo trata los ritos mortuorios, manifestaciones sociales y religiosas, sino que también valora los distintos instrumentos que la evolución de la concepción de la muerte trajo consigo, destacándose dos. Primero: el Testamento (que era una previsión de la muerte, manteniendo su vigencia en la actualidad), documento mediante el cual el difunto planteaba su última voluntad, encomendando su alma a Dios por medio de la intercesión de la Santa Virgen María, distribuía sus bienes, ordenaba el pago de sus deudas, declaraba su fe cristiana, encargaba rezos y misas e indicaba la forma en que su cuerpo debía ser amortajado. La segunda manifestación fueron las Coronas Fúnebres, aparecidas con la concepción de la *muerte heroica*; se trataba de una compilación de textos en prosa y verso dedicados a exaltar la heroicidad, patriotismo, valores morales, entre otras cualidades del difunto.

Sin lugar a duda, la obra de Madrigal Mendieta *El Cielo y el Infierno...* no podía dejarnos definida de una mejor manera la frase en latín que enarbola el arco de la entrada del Cementerio General de Managua: *Letum non omnia finit* (*La muerte no es el fin de todas las cosas*).

[*Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, octubre, 2017, pp.274-276]. ■